



















































































































































































































































































































































... Olga Zamboni despliega los matices de una historia de amor posible entre un crítico literario y una reconocida pianista y concertista, reunidos por una ciudad real pero también imaginada (Posadas). A través de ella –de la historia, de la trama– autora y personaje apelan una vez más al juego con la memoria y se dejan invadir por las imágenes que vuelven, las palabras y los perfumes que asedian y la música que reverbera, dando origen a un espacio y a un tiempo en los cuales la imaginación se mezcla permanentemente con el recuerdo. Emergen entonces las anécdotas, los lugares y los puntos de encuentro; cobran cuerpo las historias y se materializan los proyectos.

Poner la mente-en-música podrían ser las palabras que definen el juego al que Olga nos invita y que nos lleva a recordar sus palabras escritas y también pronunciadas: “Si no hubiese estudiado letras me hubiese dedicado al piano”.

Carmen Guadalupe Melo